

## La dama de rojo

Entonces debemos estar alertas para entender y descubrir que hay detrás de esa “Dama de Rojo” que se describe en Apocalipsis 17, les adelanto que no parece que sea sinónimo ni de glamour, ni de elegancia. Las cosas en realidad, se están poniendo complicadas aquí en el Apocalipsis, a medida que vamos descubriendo más sobre el juicio que sobreviene para aquellos que rechazan al Señor y al Cordero. El texto de Apocalipsis 17, empieza diciendo lo siguiente:

“Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, vino y me dijo: «Ven acá, y te mostraré el castigo para la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas. Con ella, han adulterado los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se han embriagado con el vino de su inmoralidad sexual.»”

También continua el texto declarando lo siguiente en el versículo 3 “Después el ángel me llevó en el Espíritu al desierto, y allí vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y estaba llena de nombres blasfemos. La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y portaba adornos de oro, piedras preciosas y perlas. En la mano tenía una copa de oro, la cual rebosaba de cosas detestables y de la inmundicia de su inmoralidad sexual. 5 Inscrito en la frente ostentaba un nombre, cuyo sentido era un misterio: «La gran Babilonia, madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.»”

Ya hablamos sobre el juicio pleno de Dios sobre la tierra, expresado en los siete sellos, en las siete trompetas y ahora en las siete copas. Durante el desenlace de las siete copas, uno de los siete ángeles, muestra esa gran prostituta que está sentada sobre muchas aguas, en referencia a las naciones del mundo y que tiene una relación de prostitución con los reyes de la tierra. Se compra y se vende, constantemente.

En el ambiente del mundo romano, generalmente las prostitutas tenían una especie de identificación en la frente, como una diadema, algo que usaban como distintivo. Toda la gente, en esa época, comprendía y manejaba ese código o señal de trato diferenciado y sabía a qué atenerse. Es decir, actuaba en consecuencia. Ese contexto es retomado y la mujer que aparece montada en la bestia roja, tiene en su frente la inscripción, revelando quién es ella. Observen lo que enfatiza el texto: “...En la mano tenía una copa de oro, la cual rebosaba de cosas detestables y de la inmundicia de su inmoralidad sexual. Inscrito en la frente ostentaba un nombre...: «La gran Babilonia, madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.»”

El versículo 6 dice: “Vi que la mujer estaba ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los testigos de Jesús”.

Debemos entender que el sentido detrás de toda esa simbología es que la relación de Dios con su pueblo siempre es comparada con una relación de fidelidad conyugal. Dios dice a Israel, por ejemplo, que “el que te hizo, es tu esposo”. Por eso, Israel es condenada por Dios a causa de su infidelidad. La iglesia es la novia pura, sin mácula, la novia de Cristo. Entonces, la prostituta, la meretriz, -la Babilonia que aparece aquí-

esa dama de **púrpura y escarlata**, simboliza el mal, en oposición a Dios. Ella representa todo el imperio mundial, el sistema anti-Dios, asunto que podemos visualizar en ambas literaturas apocalípticas (Revelación y Daniel). No obstante, observemos un poco más para ver cómo funciona esa organización anti-Dios representada en la figura de esa prostituta de púrpura y escarlata.

Y continúa diciendo en este capítulo... “Al verla, quedé muy asombrado. Pero el ángel me dijo: «¿Por qué te asombras? Yo te voy a decir cuál es el misterio de la mujer, y de la bestia en que viene, la bestia de siete cabezas y diez cuernos. La bestia que has visto, era, pero ya no es; y está a punto de subir del abismo para ir a la perdición. Los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están inscritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán al ver que la bestia era y ya no es, pero que reaparecerá. Aquí se verá la mente que tenga sabiduría...”

El texto mismo busca aclararnos la simbología aquí representada. En este caso, noten lo que devela el versículo 9. “...Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son también siete reyes. Cinco de ellos ya no reinan; uno está reinando, y el otro aún no ha llegado; pero cuando venga, es preciso que reine algún tiempo. La bestia que era y ya no es, es también el octavo rey; y es uno de los siete, y va camino a la perdición...”

Parece que, en este caso concreto, esa mujer ha sido asociada correctamente con la ciudad de Roma, incluso, podemos observar que tipifica a “las siete colinas”, como bien lo enuncia el texto en el versículo 9. Tal asociación con Roma ha llevado a muchos estudiosos y especialistas del texto, a vincularlo directamente con los poderosos emperadores romanos. Eso tiene mucho sentido porque la iglesia estaba sufriendo bajo el poderío romano. Hemos visto también, la alusión a los 7 reyes, igualmente, como los comentaristas, visualizamos a esos reyes como, quizás, los gobernadores del imperio en aquella ocasión.

Y a continuación el texto habla de diez cuernos que son diez reyes que aún no recibieron su reino, pero que, por **una hora**, recibirán autoridad como reyes junto a la bestia. Muchos estudiosos han relacionado a los emperadores Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Otón, Vitelio, Vespasiano, Tito y Domiciano, con los diez cuernos presentados. Y, ahora bien, es interesante observar que ese poderío anti-Dios, además de tener ese vínculo con Roma, en el fondo, es identificado con Babilonia, como consta en el Apocalipsis.

Por eso, es importante prestar atención y no caer en el error de entender al Apocalipsis, de modo meramente literal. En realidad, tanto Roma como Babilonia, representan un poderío probablemente político-religioso unido contra Dios, que se manifiesta reiterativamente y de forma más intensa, ahora hacia el tiempo final. Aquí, cuando el texto dice que va a surgir el octavo rey y que la bestia camina hacia la perdición, se destaca algo relevante. Muchos entienden que se trata de una figura específica, posiblemente relacionándola con el propio anticristo.

El texto dice versículo 13: “...Sin embargo, el propósito de esos reyes es dar poder y su autoridad a la bestia. Ellos pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá,

porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y a los que están con él se les llama “elegidos” y “fieles”.» El texto muestra la derrota del anticristo y del poderío anti-Dios.

Es muy probable que el enfoque esté en ambas realidades, a un mismo tiempo; porque ese poderío de Babilonia ya se manifestaba en los tiempos de Daniel, y se muestra aquí en la figura de Roma y muy probablemente se nos revelará nuevamente. También es factible que esos diez cuernos sean una realidad mundial venidera, pues varias profecías bíblicas tienen doble cumplimiento. El pasaje expresa en el versículo 15: “El ángel también me dijo: Las aguas que has visto, donde está sentada la ramera, son multitud de pueblos, naciones y lenguas”

Conforme lo que ya mencionamos, aquí el propio texto refuerza el escenario en la cual, las naciones estarán bajo el poder e influencia de la prostituta, esa “Dama de Rojo” que se especifica en Apocalipsis 17. Leamos: “Y los diez cuernos y la bestia que viste, aborrecerán a la ramera y la dejarán abandonada y desnuda; devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego. Dios ha puesto en el corazón de ellos, el ejecutar lo que él se ha propuesto hacer: se pondrán de acuerdo, y entregarán su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios”.

Por lo tanto, vemos que ese imperio, esa prostituta, va a sufrir perjuicios por parte de los propios reyes con los cuales ella está involucrada. Y finalmente el Apocalipsis enfatiza la pista más clara en v.18: “La mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”. Aquí se muestra a La ciudad destruida exactamente por aquellos que están involucrados con ella. Aquí, el hecho de trabajar con la noción de ciudad no viene a ser un suceso nuevo en la Escritura.

Desde sus inicios, allá en el Genesis, se va a advertir eso. En realidad, aparece inicialmente en el capítulo 5. Se observa entonces, a la primera ciudad anti-Dios surgida en la historia de Caín -su civilización construyó la ciudad. Después tenemos el empeoramiento de ese cuadro anti-Dios para los tiempos de Babel. Posteriormente, vemos esa figura de ciudad, marcada por la maldad y crueldad, en la ciudad de Nínive, capital de Asiria, y en la ciudad de Babilonia. Así que esa idea de ciudad significa la reunión del poderío humano independiente de Dios, que intenta construir un mundo aparte de él y que finalmente se rebela contra el Señor intentando quitar el reino que pertenece solo a él y a su Mesías.

Lo que vemos aquí es que ese imperio mundial, ese imperio que ya estuvo, todavía está y también coexistirá, llegará el momento en el que el juicio de Dios caerá sobre él. De hecho, este es el tema de los capítulos siguientes del Apocalipsis. Medita bastante y observa que las cosas se están complicando. Mira, ten cuidado, la Dama de Rojo, ya está llegando.